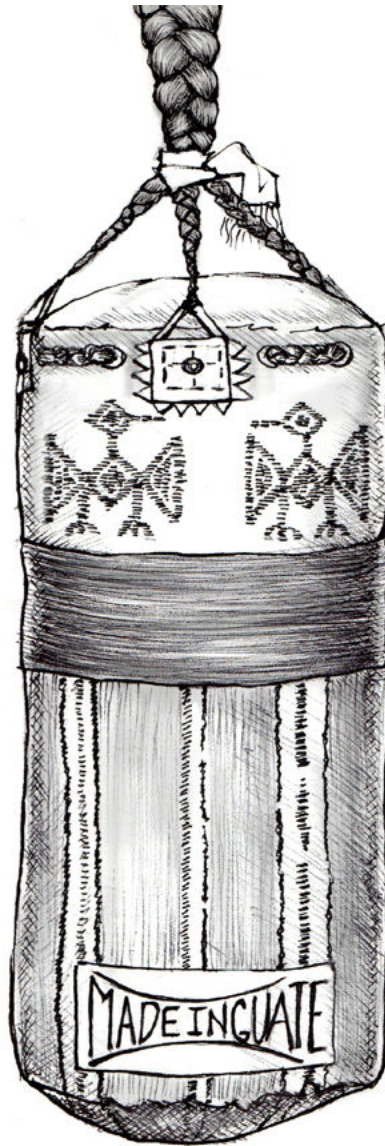


laCuerda

miradas feministas de la realidad

Año XVI No.175

Guatemala, febrero 2015



**El azote del.
racismo**

Violencia y genocidio en Guatemala

Vanessa Núñez Handal / Escritora salvadoreña

Victoria Sanford, profesora de antropología del Lehman College y del Graduate Center de la Ciudad Universitaria de Nueva York, nos brinda un conmovedor y escalofriante testimonio de las víctimas de las masacres ocurridas en el marco del conflicto armado, que tuvo lugar en Guatemala durante la década de los ochenta.

Basada en una extensa investigación que consiste, no sólo en entrevistas realizadas a diversos miembros de las comunidades afectadas, sino también en la revisión de documentos desclasificados de la CIA y el Departamento de Estado de Estados Unidos, **Sanford** devela el que fuera uno de los secretos militares más escalofriantes de la historia guatemalteca: el genocidio perpetrado contra los mayas mediante la aplicación de tácticas de tierra arrasada.

Con el supuesto fin de eliminar la subversión, el gobierno de Guatemala desarrolló estrategias destinadas a destruir el sustento y la capacidad reproductiva de dicho grupo cultural, siendo los niños y las mujeres sus primeros objetivos.

Sanford demuestra a lo largo de esta monografía de fácil lectura, que las masacres ocurridas en el área

rural guatemalteca formaron parte de una estrategia de terror del Estado, que iba destinada a eliminar a la población maya y su descendencia, por ser considerados *subversivos* o *comunistas*.

Dicha campaña, que duró diez años, fue orquestada y desarrollada durante la dictadura encabezada por el general **Romeo Lucas García** y continuada de forma sistemática por el general **Efraín Ríos Montt**.

Mediante el denominado *Plan Victoria*, implementado en abril de 1982, las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), que ya habían sido creadas bajo el gobierno de **Lucas García**, pasaron a formar parte importante de la estrategia genocida. Muchos mayas fueron reclutados a la fuerza y obligados a cometer actos de barbarie en contra de sus propias comunidades.

Las aldeas y pueblos mayas no sólo fueron masacradas, sino que los sobrevivientes, que huyeron a las montañas cercanas, fueron atormentados con hambre, sed y frío, donde sus hijos murieron de inanición y enfermedades. Sus casas fueron quemadas, sus animales acribillados y sus milpas destruidas. Sobrevivientes se vieron obligados a rendirse al

ejército, el cual, para *perdonarles la vida* los obligó a trabajar durante años en *centros de reeducación* o *aldeas modelo*, que no eran otra cosa que campos de concentración, donde, a cambio de comida y ropa, eran sometidos a nuevas formas de humillación, violencia e intimidación.

La lectura de este libro, vigente y trascendental, es necesaria en estos momentos en que, como dice **Sofía Duyós Álvarez-Arenas** en el prólogo a la tercera edición (F&G Editores, 2012): *Cuanto más evidentes son las pruebas del genocidio más resistencia ofrecen los autores y sus cómplices para que se sepa la verdad; más en riesgo están las vidas de los defensores de la justicia, los sobrevivientes, los testigos, los peritos...*

Negar la existencia del genocidio perpetrado en contra de un enorme porcentaje de la población guatemalteca y del que hoy día existe sobrada evidencia, es negar la historia. Dar la espalda a la historia es condenarse a repetir la barbarie. Este libro es pues, fundamental para que la verdad aflore en un país donde, como cita **Sanford**, toda estrategia militar dependía (y aún depende) de su capacidad de negar o revertir la verdad. ✂

Esta boca no es mía

Christian Kroll-Bryce

Esta boca habla con otros y para otros. Come lo que otros cultivan y preparan. Respira el aire que es de todos. Canta canciones de otros y también para otros. Sirve para entenderme contigo y con otros. O al menos para intentarlo. ¿Qué tan mía es esta boca?

Y estos ojos, ¿son míos? Sirven para verte. Para contemplar la tierra y el cielo y el mar. Para leer libros escritos por otros. Para ver obras y fotos hechas y tomadas por otros. Para llorar por otros. O por mí, pero siempre en relación con Otro. Para construirnos mutuamente desde la reciprocidad de la mirada. ¿Qué tan míos son estos ojos?

Y esta nariz, estos oídos, estas manos y estos brazos y piernas, ¿qué tan míos son si sirven, más que nada, para oler, oír, tocar, abrazar y amar a otros? Y este cuerpo y esta mente en las que deposito lo que otros han pensado, dicho, sentido, escrito, compuesto, hecho... ¿Qué tan míos son realmente?

Claro, mi cuerpo y mi mente y mi boca, ojos, manos... son parte intrínseca de mi ser, de lo que soy o no soy, de lo que puedo o no puedo lograr, del proceso de construcción del sujeto, del devenir mismo de mi vida, con sus ciclos, alegrías, tristezas, éxitos y fracasos. Pero sin ti, sin él, sin ella, sin un nosotros, sin, en suma, el Otro no son más que recipientes, no más que un circuito cerrado que se auto consume hasta apagarse y se acabó.

Es por esa imposibilidad de ser sin o a través del otro que **Judith Butler**, **Adriana Cavarero** y **bell hooks**, entre otras pensadoras contemporáneas, sugieren la necesidad de buscar ese algo que nos hace realmente iguales para poder replantearnos desde ahí una nueva forma -más justa, equitativa y amorosa- de relacionarnos y organizar la vida en común. Sugieren, también, que es quizá a partir de nuestra vulnerabilidad compartida, así como de nuestra

capacidad y necesidad de cuidar de otros y ser cuidados por otros, que podemos construir un futuro *otro*; un futuro cuyo eje rector sea el reconocimiento de nuestra responsabilidad colectiva y compartida por la vida y el bienestar de todos y cada uno de nosotros. Esto conllevaría, inequívocamente, a abandonar la celebración épica del individualismo radical y la concepción del Yo como autónomo, auto-suficiente y soberano, es decir, como ontológicamente superior y supremo.

Ahí radica, quizás, la importancia del feminismo, de la teoría y la práctica *queer*, de la crítica al fálago-centrismo, los fundamentalismos, el neoliberalismo, el libertarismo y la razón soberana: hacernos entender que la vida, para ser Vida, necesita de otros; que sólo es Vida en y a través de Otros. Y que mi boca no es realmente mía y la tuya no es realmente tuya. Que tu boca para ser boca necesita de la mía y la mía, para serlo a plenitud, necesita también de la tuya. ✂



Ilustración: Pat'za